

La Argentina y el nuevo índice de desempeño ambiental

En el último Foro Económico Mundial realizado en Davos se dio a conocer el nuevo índice de desempeño ambiental. En América latina, los países con las mejores posiciones son Costa Rica (15), Colombia (17) y Chile (26), mientras que los países con los puntajes más bajos son El Salvador (73), Bolivia (71) y México (66). España está dos tercios más abajo de la lista en comparación con países europeos. Otros países latinoamericanos que cabe destacar son la Argentina (30), Brasil (34) y Cuba (41).

Nueva Zelanda es el país número uno en el mundo en cuanto a desempeño ambiental se refiere, de acuerdo con el nuevo índice de desempeño ambiental (EPI, por sus siglas en inglés) producido por un equipo de expertos de la escuela de estudios ambientales en la Universidad de Yale y del *Earth Institute* de la Universidad de Columbia.

El EPI 2006, lanzado el 26 de enero en Davos, Suiza, en ocasión del Foro Económico Mundial, sitúa a Suecia, Finlandia, la República Checa y el Reino Unido entre la segunda y quinta posición, respectivamente. Todos los países que lograron posiciones altas en el índice destinan una suma significativa de recursos y esfuerzos a la protección del ambiente. Esta inversión lleva a un fuerte desempeño en la mayor parte de categorías de políticas. Los países que alcanzaron los menores puntajes –Etiopía, Malí, Mauritania, Chad y Níger– son naciones en vías de desarrollo con poca capacidad de inversión en infraestructura ambiental (como por ejemplo agua potable y sistemas de saneamiento) y con sistemas regulatorios débiles.

En América latina los países con las mejores posiciones son Costa Rica (15), Colombia (17) y Chile (26), mientras que los países con los puntajes más bajos son El Salvador (73), Bolivia (71) y México (66). España está dos tercios más abajo de la lista en comparación con países europeos. Otros países latinoamericanos que cabe destacar son la Argentina (30), Brasil (34) y Cuba (41).

El EPI establece metas de desempeño ambiental y mide

qué tan cerca se encuentra cada país de alcanzar dichas metas. A través del índice se han clasificado 133 países con base en dieciséis indicadores que dan seguimiento a seis categorías de política: salud ambiental, calidad del aire, recursos hídricos, biodiversidad y hábitat, recursos naturales productivos y energía sustentable. Dado que el índice ofrece mediciones cuantitativas sobre cómo los países controlan la contaminación y manejan sus recursos naturales, éste ofrece una herramienta de gran alcance para la mejora de las políticas y para la transición a una toma de decisiones ambientales basadas en sólidos fundamentos analíticos.

Este índice también designa un “grupo de referencia” para cada país de manera que se pueda comparar el desempeño doméstico respecto de otros países que enfrentan desafíos ambientales similares. Al ofrecer este tipo de medida comparativa grupal se facilita el rastreo tanto de países líderes como de países rezagados en temas específicos y a nivel agregado. Los datos del EPI también permiten identificar “mejores prácticas” en materia ambiental.

Del EPI 2006 se desprenden varias recomendaciones de política. La riqueza de un país se destaca como un claro determinante de los resultados en materia ambiental, pero dado que para cada nivel de desarrollo, algunos países alcanzaron resultados ambientales que superan con creces los de otros países de similar nivel de desarrollo, se demuestra que las políticas que cada nación escoge afectarán su desempeño ambiental. Por ejemplo, la República



En el nuevo índice de desempeño ambiental, la Argentina se ubica en el lugar número 30.

Dominicana (54) supera significativamente a Haití (114) aun cuando estos países comparten una isla. Así mismo, Suecia (2) tuvo resultados ambientales mucho mejores que los de Bélgica (39).

El índice de desempeño ambiental revela que una efectiva política ambiental cumple un papel crítico en el control de la contaminación y en el manejo adecuado de los recursos naturales. “El tipo de política ambiental que se adopta es de vital importancia”, manifestó Daniel C. Esty, director del Centro de Derecho y Política Ambiental de la Universidad de Yale y Profesor de Derecho y Política Ambiental en la cátedra Hillhouse. “El buen gobierno es un factor determinante del buen desempeño ambiental.”

El índice también revela que las naciones en cada nivel de desarrollo económico enfrentan serios retos ambientales. Los países industrializados con frecuencia sufren de contaminación y de ecosistemas degradados. Los países en desarrollo deben, además, enfrentar problemas de salud ambiental como las enfermedades causadas por problemas de agua y de contaminación del aire en el interior de las viviendas.

Los Estados Unidos alcanzaron la posición 28 en el índice –bastante más abajo que otros países desarrollados como el Reino Unido (5) y Canadá (8)–. Este resultado refleja un desempeño muy alto en cuanto a temas de salud ambiental, pero también el hecho de que los Estados Unidos tiene un bajo desempeño en temas críticos como la energía renovable, las emisiones que contribuyen al

efecto de invernadero y los recursos hídricos.

“El rezagado desempeño de los Estados Unidos en materia ambiental –particularmente en cuanto a energía y cambio climático se refiere– significa problemas no sólo para los estadounidenses sino también para el resto del mundo”, manifestó Gus Speth, decano de la Escuela de Estudios Forestales y Ambientales de la Universidad de Yale. “Quizá este índice sirva como una llamada de atención para el público estadounidense y particularmente para los líderes en Washington.”

El índice de desempeño ambiental busca promover que la toma de decisiones ambientales esté basada en datos y en una lógica analítica rigurosa. Sin embargo, la falta de información en algunas categorías impide que el índice mida el desempeño en varios temas importantes. Así mismo, datos insuficientes llevaron a la exclusión de sesenta países del EPI 2006. “Para lograr políticas ambientales que tengan fundamento empírico, basadas en datos, va a requerir de inversión global en recolección de datos”, apuntó Esty.

“No obstante, las limitaciones de datos y en aspectos metodológicos y serias incertidumbres científicas, el índice de desempeño ambiental demuestra que se puede dar un seguimiento a los resultados de política ambiental evaluando el desempeño de manera tan rigurosa como la que se aplica en áreas de reducción de la pobreza, educación y promoción de la salud”, manifestó Marc Levy, director adjunto de Aplicaciones Científicas del *Center for International Earth Science Information Network* de la Universidad de Columbia. ■